

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Ascensión Hernández de León-Portilla

“Analogía y antropología: La arquitectura de la *Historia general de las cosas de Nueva España*”

p. 57-88

El universo de Sahagún

Pasado y presente. Coloquio 2005

José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (coordinadores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2007

156 + [XVI] p.

Ilustraciones

(Serie Cultural Náhuatl. Monografías 31)

ISBN 978-970-32-4463-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/484/universo_sahagun.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ANALOGÍA Y ANTROPOLOGÍA: LA ARQUITECTURA DE LA *HISTORIA GENERAL* DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

Ascensión HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Una vez más, la *Historia general de las cosas de Nueva España* es objeto de una nueva lectura, desde la perspectiva de dos conceptos, el de analogía y el de antropología. Desde ambos se pretende llegar a comprender la arquitectura de esta magna obra que puede ser considerada como primera enciclopedia antropológica de todos los tiempos. Como tal y desde el horizonte más universalista posible, es ella uno de los intentos más audaces de establecer un puente en el espacio y en el tiempo entre el pensamiento mesoamericano y el Renacimiento europeo.¹

No es fácil establecer un puente entre culturas porque no es fácil introducirse en el pensamiento ajeno hasta el extremo de aceptarlo y hacerlo compatible con el propio, pero cuando se logra, los seres humanos hacen suyo el pensar y el sentir de otros, tras un proceso de acercamiento y asimilación. Si esto se realiza en medio de un proceso de cambio cultural, resultado de un choque de civilizaciones, se propicia un puente de comprensión que contribuye a enriquecer el universo de las culturas.

No abundan los hombres que supieron documentar el cambio cultural asimilando dos formas de pensamiento. En la antigüedad lo hicieron Cicerón (106-43 a. C.) y Varrón (116-27 a. C.). Ambos vivieron la apropiación de la cultura griega por Roma y

¹ Esta lectura de la obra de Sahagún puede verse en Ascensión Hernández, “La enciclopedia general de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición grecorromana”, en *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*. Miguel León-Portilla, editor, México, UNAM, 2002, p. 41-60.

ellos mismos contribuyeron a helenizar el mundo romano. Otro ejemplo tan significativo como los anteriores lo ofrece San Isidoro de Sevilla (c. 570-636 d. C.), quien se dio a la tarea de concertar el pensamiento grecorromano y el cristiano en un momento en que el cristianismo se imponía con fuerza y el paganismo luchaba por vivir.

Algo similar realizó Sahagún en el Nuevo Mundo. Su tarea fue la de registrar el saber de una cultura que se resistía a enmudecer y ponerla en la mira de los ojos europeos. Con ello estableció un puente entre dos formas de pensamiento radicalmente diferentes que respondían a dos lenguas y a dos sistemas cognitivos lejanos, sustentados en dos concepciones del mundo ajenas y en algunos aspectos, opuestas.

Para su tarea, fray Bernardino ideó una hermenéutica *ad hoc* basada en la utilización de la lengua náhuatl y del viejo concepto griego de la analogía, herramienta universal del pensamiento para comprender lo desconocido, pero fue más allá y con la analogía logró crear un espacio común a dos culturas y las puso en diálogo. La creación de un espacio común implica un esfuerzo de la mente para ampliar el espacio de conocimiento y llenarlo con un pensamiento ajeno. En él se pueden poner estructuras, líneas y formas, y diseñar nuevos espacios culturales. De esta manera, la analogía se transforma en conocimiento del otro, en lo que hoy llamamos antropología. Precisamente, esto fue lo que hizo Sahagún.

La *Historia general de las cosas de Nueva España* es un logro en el campo de la antropología y del diseño de nuevos espacios. Fray Bernardino, con su equipo, reunió un inmenso cuerpo de conocimientos de los códices y de la tradición oral náhuatl; los registró en el papel, los textualizó y les dio una morada en un edificio inspirado en el de las enciclopedias clásicas, es decir, diseñó una enorme casa de doce plantas: las cinco más elevadas para lo divino; las cinco intermedias para humano; una más para las cosas de la naturaleza y la última para recoger el pasado cercano, la conquista de la Nueva España. En las páginas de este ensayo intentaré mostrar cómo lo hizo.

*Analogía, hermenéutica analógica y antropología:
tres saberes en el quehacer de Sahagún*

La analogía, del griego *ana*, “conforme a”, y *logos*, “palabra, pensamiento”, es un recurso importante de la mente para relacionar hechos diferentes que comparten semejanzas o contextos similares con objeto de entenderlos mejor. La palabra tiene una gran tradición en la filosofía griega. Platón y Aristóteles la usaron en dos sentidos fundamentales; “como proporción en igualdad de relaciones y como extensión probable del conocimiento mediante las semejanzas genéricas que se pueden aducir entre diferentes situaciones”.² Los filósofos estoicos se preocuparon por dar a esta palabra una dimensión lingüística, es decir, la de establecer la relación entre palabra y pensamiento, a menudo no concordante en la lengua, lo cual hacía posible la anomalía. La preocupación estoica pasó a los gramáticos alejandrinos en forma de discusión sobre si la lengua se regía por la analogía o la anomalía. Aristarco de Alejandría (c. 217-c.145 a. C.), encabezó la defensa de la analogía, mientras que Crates de Malos (siglo II a. C.), insistía en la anomalía. La discusión entre estos conceptos siguió por mucho tiempo y Julio César (101-44 a. C.) escribió un libro sobre el tema, *De analogía*, hoy perdido.

Los escolásticos usaron mucho del concepto de analogía y lo enriquecieron con un nuevo significado, el de “atribución”, resultado de la relación entre el ser increado, Dios, y las criaturas.³ La palabra se siguió utilizando en la filosofía moderna, en matemáticas, en física, en anatomía y en otras disciplinas, siempre para establecer relaciones entre las cosas de la experiencia y las cosas que trascienden la experiencia.

Un significado reciente es el propuesto por Mauricio Beuchot.⁴ Piensa él que la analogía bien sea “de proporción”, “de extensión

² Estas y otras acepciones sobre el significado de la palabra pueden verse en Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

³ Este nuevo uso en la filosofía escolástica puede consultarse en Mauricio Beuchot, *Manual de historia de la filosofía medieval*, México, Jus, 2004, p. 98.

⁴ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1991, caps. II y III, y *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, cap. 2.

del conocimiento” y de “atribución”, permite interpretar textos en el trabajo hermenéutico. Sobre esta base propone un modelo “hermenéutico-analógico”, el cual, respetando el margen de variabilidad semántica, amplía el marco de la hermenéutica univocista de los positivistas y reduce las posibilidades de la hermenéutica equivocista de los románticos. En este modelo, la analogía toma cuerpo como parte de una hermenéutica analógica que abre mucha luz en la interpretación de textos.

Adelantaré que al leer la *Historia general* se advierte que fray Bernardino se acercó a los textos de la cultura náhuatl con la mirada de convertir lo desconocido en conocido creando un puente de analogías entre culturas. Como veremos, usó él de una hermenéutica analógica, consciente de que al hacerlo, facilitaba la comprensión del pensamiento mesoamericano y facilitaba su inclusión en un ámbito universal.

A diferencia de la analogía, el concepto de antropología es de uso relativamente reciente, cuando los historiadores y sociólogos del siglo XIX enfocaron sus investigaciones a las sociedades que llamaron “primitivas” y que hoy consideramos simplemente como diferentes a las de tradición europea.⁵ Entre las muchas definiciones de esta nueva ciencia recordaré dos: la primera, de Adamson Hoebel, que por breve y sencilla dice mucho: “science of man and culture”; la segunda, más extensa, de Melville Jacobs: “antropología es el estudio científico del desarrollo físico, social y cultural y de la conducta de los seres humanos desde su aparición en la tierra”.⁶ En definitiva podemos decir que es la disciplina que se dedica al estudio del hombre y sus formas de hacer cultura. Como tal es muy amplia, centrada siempre en el hombre, en lo humano: hecha ciencia ha permeado el campo de las ciencias sociales, la historia, el arte y hasta el vestido y la comida; también los gustos de un occidente cada vez menos etnocentrista.⁷

⁵ Entre las figuras que escribieron sobre este tema pueden recordarse las del inglés Edward Tylor (1832-1917) y del norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881). También las de Bronislaw Malinowski (1884-1942) y, más cerca de nosotros, Claude Lévi-Strauss.

⁶ E. Adamson Hoebel, *Antropology: The Study of Man*, New York, McGraw-Hill Book Company, 1958, p. 4. Melville Jacobs and Bernhard J. Stern, *General Anthropology*, New York, Barnes and Noble, 1955, p. 1.

⁷ Sobre esta influencia de la antropología, *vid.* Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, en especial el capítulo “Razas e historia”, México, Siglo XXI Editores, 1979. También,

En realidad, el hombre siempre ha estudiado al hombre y sus creaciones, y el humanismo, coronado como rey en el Renacimiento, existe ya en las culturas antiguas, pero es en época moderna cuando el hombre se mete en otras culturas, en el pensamiento de otros hombres, en la alteridad, en la otredad, con métodos y marcos teóricos propios de la antropología. Ante tal realidad, es hora de preguntarse: ¿es la antropología una forma de saber utilizada hace mucho tiempo o es una ciencia con método y objetivos propios consolidada en los últimos siglos? Creo que es ambas cosas: en cuanto ciencia con su propia teoría y método, es una disciplina moderna, pero como forma de conocimiento de pueblos y culturas ha sido utilizada por muchos historiadores que nos precedieron en el estudio de la alteridad. Sahagún es el mejor ejemplo.

Historia, etnología, antropología: la triple forma de conocimiento del otro en la obra de Sahagún desde una hermenéutica analógica

Esta triple forma de perspectiva humanística no era, antes de Sahagún, común entre los historiadores, ni siquiera en aquellos famosos de Grecia y Roma, los que concibieron la historia como un quehacer más allá de la simple tarea de conservar la memoria del pasado. Supieron ellos conferir al relato histórico una dimensión crítica y aun filosófica. Supieron interesarse por culturas ajenas con la sensibilidad de un etnólogo. Recordemos en este contexto a Heródoto (c. 484-425 a. C.), quien indagó las hazañas, “tanto de los griegos como de los bárbaros”. Podemos recordar también a Jenofonte (430-c. 354 a. C.) y a Tácito (55-120 d. C.), buenos representantes de esta historia etnográfica, pero tanto griegos como romanos, lo mismo que otros historiadores de épocas posteriores, nos han dejado un cúmulo de relatos históricos en su propia lengua, es decir, registraron ellos la historia y las peculiaridades culturales de pueblos ajenos, de culturas peregrinas y hasta bárbaras trasvasando su lengua y su pensamiento a las lenguas y pensamientos de los pueblos “civilizados”. No consideraron necesario o no pudieron transmitir los textos de los que se sirvieron —orales o escritos— en

José Alcina Franch, *Arte y antropología*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

sus lenguas originales con lo cual no nos dejaron un pensamiento intacto y totalmente genuino de las culturas que describieron.

Sahagún, por vez primera en la historia, registró una cultura en la lengua que se creó y en la voz de sus hablantes. Hoy consideramos que esta forma tan completa de registrar la alteridad es propia de la antropología, ya que sólo con la lengua se puede penetrar hasta el fondo del pensamiento de hombres y pueblos. Quizá el concepto más apropiado para sustentar esta tesis es la metáfora que Ferdinand de Saussure (1857-1913) incluyó en su *Curso de lingüística general*. "La lengua es comparable a una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sonido es el reverso; no se puede cortar uno sin cortar el otro".⁸ En este contexto, la labor de registrar la cultura náhuatl con la voz de sus hablantes es una novedad, un verdadero giro copernicano que abre el camino a la moderna antropología.

Para esta difícil tarea se sirvió de una hermenéutica *ad hoc*, provista de varias herramientas: la primera, la lengua hablada, y, en menor grado, elicitada. Se dice que oyó hablar náhuatl por primera vez en el barco que lo trajo de España en 1529. Allí escuchó las primeras frases en esta lengua en labios de un grupo de nobles mexicas que Cortés había llevado y que entonces regresaban.⁹ Poco después, durante los primeros años en la Nueva España, se entregó de lleno a su tarea misional en pueblos de habla náhuatl, pero fue en 1536 cuando empezó a conocerla a fondo. En aquel año se fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco; Sahagún estuvo en su fundación y pasó en él más de cuarenta años. Allí enseñó latín a los colegiales y de ellos aprendió las sutilezas de su lengua. Al convivir noche y día con sus discípulos, la llegó a poseer como lengua hablada y aún más, la llegó a estimar como lengua de prestigio, a tal grado que en ella redactó toda su obra. Su amor por la lengua mexicana aparece en sus escritos; la califica de "gustosa y provechosa"; habla de los "primores" y llega a decir que "el saber esta

⁸ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 141. Los comentarios a esta metáfora en Roy Harris y Talbot J. Taylor, *Landmarks in Linguistics Thought*, London, Routledge, 1988, p. 176-190.

⁹ Se saben los nombres de estos nobles por una edición de la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara anotada al margen por Francisco Chimalpahin. Vid. Miguel León-Portilla, *Fray Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, México, El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 55-56.

lengua con todos sus secretos, sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España”. (*Historia*, Libro I, “Al sincero lector”).

Gracias a su conocimiento de la lengua pudo ser un hablante más y pudo ser conquistado por la cultura que toda lengua conlleva. Con ella comienza su tarea: pregunta, escucha, deja hablar, no cesa de preguntar hasta llegar a lo más íntimo, a lo divino, a las dudas y angustias del hombre, a los enigmas de la vida y la muerte. Guarda la información con las palabras de sus hablantes y reúne un texto de textos, un macrotexto con muchas voces, con testimonios de muchos. Escribe sin sus propias palabras, con la voz de los otros y, con muchas voces en armonía, recupera la voz de un pueblo. Recoge también las imágenes y los glifos, los signos que a modo de escritura eran usados para representar conceptos y transmitir la memoria histórica. Lengua y escritura pasan a ser la sustancia de su magna enciclopedia, la *Historia general de las cosas de Nueva España*.

El hecho de que Sahagún escogiera la lengua náhuatl para registrar el pensamiento de una cultura, tiene un significado especial para el nacimiento de la antropología. Pensó él que la lengua náhuatl era la mejor forma de expresar el pensamiento, la mejor imagen de las creaciones culturales de sus hablantes. Además, en el caudal léxico no sólo se archiva la memoria sino que cada palabra guarda un “secreto” en sí misma. Así lo deja ver cuando escribe: “el saber esta lengua [el náhuatl] con todos sus secretos sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España”.¹⁰

Para comprender el gran valor de la elección de Sahagún respecto de la lengua náhuatl podemos recordar las reflexiones de los estoicos acerca del proceso del pensamiento según nos han sido transmitidas por Sexto Empírico (siglo II a. C.). Pensaron ellos que tal proceso, representado por el signo diríamos hoy, está constituido por tres elementos: lo que existe fuera del pensamiento y del lenguaje, es decir, el referente o cosa real, $\pi\rho\alpha\gamma\mu\alpha$; lo que significa este referente, la expresión, la imagen acústica, $\phi\omega\nu\eta$, lo que hoy

¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, CONACULTA, 3ª edición, 2000, “Al sincero lector”, Libro I. Todas las citas que siguen de la *Historia general* están tomadas de esta edición.

llamaríamos *significante* con palabras de Saussure; y, por último, el resultado del acto de significación, el sentido, es decir, la imagen psíquica que se graba en el logos, *παθημα* lo que hoy llamaríamos “significado”.¹¹

La identificación de estos dos últimos elementos en cualquier lengua nos permite estudiarla *per se*, es decir, desde un punto de vista puramente lingüístico, bien sea en diacronía o en sincronía. Ahora bien, la identificación de los tres elementos nos lleva no sólo a la lengua sino también a la cultura, ya que el primero de estos tres elementos, la “cosa real”, el referente, nos acerca al mundo exterior que da sustento a la cultura que se pretende estudiar y nos permite conocerla, que es la razón final del trabajo antropológico. Resulta así que al conocer la lengua, el antropólogo puede captar la realidad a la cual toda lengua convierte en *forma* según la tesis de Guillermo de Humboldt (1767-1835), de que “el lenguaje otorga al hombre el poder de dar nueva forma al mundo y de convertirlo en propiedad del espíritu”.¹²

Si fray Bernardino hubiera registrado la cultura náhuatl solamente en castellano, hubiera hecho un formidable trabajo de traductor y de etnólogo, pero no de lingüista y antropólogo; sin la lengua náhuatl, los lectores de la *Historia general de las cosas de Nueva España* no podríamos dar forma a la realidad que hoy nos es ausente, el mundo real, palpable; no podríamos perfilar la cosmovisión de los pueblos nahuas y no podríamos convertirla en propiedad de nuestro pensamiento.

Pero, volviendo a la hermenéutica *ad hoc*, podemos reconocer una segunda herramienta de la que Sahagún se sirvió para registrar la nueva cultura: su método de traducción, buscando siempre la adaptación de la lengua receptora a la cultura de la cual la traducción es portadora. Este método aparece ya en su prime-

¹¹ Para las aportaciones de los estoicos al conocimiento del signo, *vid.* Bertil Malmberg, *Histoire de la linguistique. De Sumer à Saussure*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991, p. 76-78.

¹² El concepto de *forma* en el lenguaje aparece como una de las principales reflexiones en los escritos de Humboldt, especialmente en su obra sobre la lengua kawi, traducida al español con el título de *Sobre la diversidad del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Anthropos, 1990. La frase aquí citada está tomada de Bertil Malmberg, *Los nuevos caminos de la lingüística*, 10ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 37.

ra obra, el *Sermonario* de 1540, en náhuatl. En vez de limitarse a verter en él el contenido de un buen *Sermonario* de los ya existentes en castellano, fray Bernardino explica que “los sermones están compuestos nuevamente a la medida de la capacidad de los indios, breves en materia y en lenguaje congruo, venusto y llano, fácil de entender para todos los que los oyeren, altos y bajos, principales y macehuales, hombres y mujeres”.¹³

Este arte de traducir lo encontramos en su obra más acabada, la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en su versión última el *Códice Florentino*. En el primer texto de la *Historia*, el que conocemos como *Primeros Memoriales* o *Memoriales de Tepepulco*, fray Bernardino utiliza sólo la lengua mexicana con escritura pictográfica. En la segunda versión, los *Memoriales de Tlatelolco* o *Memoriales en tres columnas*, pensó ya en un texto bilingüe, aunque no lo logró. Por fin, en el *Códice Florentino* logró las dos columnas, una en mexicano y otra en castellano. Sabedor de las dificultades que entrañaba una versión literal, cada una de ellas aparece conforme a la frasis y al pensamiento de la lengua; el resultado son dos textos similares en los que se respetan los dos sistemas lingüísticos y cognitivos. Pensaba él que estas dos lenguas convivían y convivirían en el nuevo orden novohispano y esta era la mejor forma de redactar una enciclopedia de las cosas de Nueva España.

La tercera herramienta hermenéutica fue su equipo de colaboradores. En sus primeros años de maestro en Santa Cruz logró reunir un grupo de colegas brillantes, los gramáticos o trilingües que le ayudaron en todo:

Porque si sermones, postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son los que con ellos se han compuesto y ellos, por ser entendidos en la lengua latina, nos dan a entender las propiedades de los vocablos

¹³ El título es: *Siguense unos sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana. No traducidos de sermonario alguno sino compuestos nuevamente*. Se conserva manuscrito en la Newberry Library de Chicago. Si bien están fechados en 1540 cuando Sahagún se encontraba en Huexotzinco, Miguel León-Portilla piensa que fray Bernardino los comenzó a elaborar antes, quizá en 1536, año de la apertura del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Vid. Miguel León-Portilla, *Fray Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, México, UNAM y Colegio Nacional, 1999, p. 86. Una descripción detallada de este y otros escritos de Sahagún en Jesús Bustamante García, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, 1990.

y las propiedades de su manera de hablar (*Historia general*, Libro X, capítulo XXVIII).

Este equipo que él formó desde los primeros tiempos, se renovó y enriqueció año tras año, y Sahagún, a lo largo de la *Historia*, da a conocer a sus integrantes. Sahagún supo acercarse y convivir con ellos, hecho que le facilitó no sólo la adquisición profunda de la lengua sino múltiples vivencias culturales, y empatía con lo nuevo, aceptación de lo ajeno, todo lo cual implica una forma de sentimiento. Inclusive puede hablarse de la “hermenéutica del sentimiento” considerada por Friedrich Schleiermacher (1768-1834) como una importante “clave hermenéutica”.¹⁴ En realidad esta forma de hermenéutica era compartida por las órdenes mendicantes, si bien en Sahagún se manifestó con resultados trascendentes para el nacimiento de la antropología.

En suma, con el conocimiento de la lengua y con la ayuda de su equipo, pudo él realizar el primer paso importante de su investigación: la aprehensión de un pensamiento nuevo y totalmente diferente al europeo con su realidad sustentante, es decir, el hombre y la naturaleza en la que él desarrolló una cultura. Ahora bien, una vez lograda la tarea de captar el nuevo pensamiento, surgió la necesidad de clasificar dentro de un orden y un sistema, el cúmulo de conocimientos existentes. Porque ¿podrían ser presentados estos conocimientos en solitario o convenía conectarlos como una totalidad cultural a otra totalidad ya existente? Sahagún se decidió por lo segundo llevado quizá por su capacidad, recientemente comentada, de traducir entre dos sistemas lingüísticos y cognoscitivos diferentes. Para ello recurre a un viejo mecanismo de la filosofía griega, la analogía “como extensión probable del conocimiento mediante las semejanzas genéricas que se pueden aducir entre diferentes relaciones”.

De esta manera el corpus de conocimientos aprehendidos y definidos por Sahagún y su equipo fue sometido a una clasificación conforme a un sistema jerárquico establecido según una temática y, dentro de ella, conforme a la extensión semántica de los

¹⁴ Apud Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, 2002, p. 23.

términos: de lo general a lo particular, de lo mayor a lo menor, de lo importante a lo modesto. En una palabra, fray Bernardino, formado en la tradición aristotélica, apeló al sistema clasificatorio del filósofo, a su teoría del conocimiento y conectó las dos culturas en su totalidad y en lo particular, es decir, en su imagen y en sus rasgos. Pero va más lejos: edifica un enorme espacio dividido en doce subespacios en forma de doce libros: cinco para lo divino, cinco para lo humano, uno para las cosas de la naturaleza y uno más para recoger la memoria de la conquista. De esta manera el pensamiento mesoamericano queda sistematizado según la tradición de las enciclopedias grecorromanas. Con ello, Sahagún establece un sólido punto de contacto entre dos formas de pensamiento y las hace equiparables entre sí, ideando una gigantesca analogía cultural que lo lleva a diseñar la primera enciclopedia antropológica en el universo de las culturas.¹⁵ La idea se fue gestando probablemente a medida que reunía textos y más textos, pero fue cuajando hacia 1558 cuando comenzó, como veremos, su “investigación integral”, y tomó cuerpo entre 1565 y 1568, cuando organizó los doce libros de su *Historia*. Veamos de cerca estas etapas.

La creación de un primer espacio: los Huehuetlahtolli

En la década de 1540, como ya vimos, fray Bernardino podía hablar y escribir en mexicano, predicar como un buen evangelizador y conversar con sus colaboradores. Su capacidad de diálogo y de acercamiento a los nahuas era un estímulo para saber más de ellos, para meterse de lleno en un espacio cultural ajeno a él. La ocasión se presentó en 1545 con motivo de la segunda gran epidemia que azotó a la Nueva España, la llamada *matlazáhuatl*. Quizá esta gran mortandad que sufrió, “estuve muy al cabo”, nos dice, hizo crisis en él (*Historia*, Libro X, capítulo XII). Ante la pestilencia universal, ¿pensó quizá que podía morir y que debía recoger la palabra de los que morían, poseedores de una sabiduría? ¿Debió él, humanista cristiano, registrar la filosofía moral de un pueblo e incluso acep-

¹⁵ Vid. Ascensión Hernández, “La *Historia general* de Sahagún, primera enciclopedia antropológica en el universo de las culturas”, *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, enero/febrero de 2000, v. XXVI, núm. 150, p. 18-29.

tarla como válida en el proceso de evangelización? Posiblemente así fue; se sintió llamado a recoger una palabra llena de primores y de virtudes morales, y en la que se privilegia la humildad que engrandece al ser humano.

El hecho es que al terminar la gran peste, en 1547, ya había recogido un buen conjunto de oraciones a los dioses y un extenso conjunto de textos sobre la muy antigua palabra, *huehuetlahtolli*. A este primer corpus de textos lo tituló “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales”. Treinta años después tradujo al español esta palabra y la incluyó como Libro VI en la versión final de su *Historia general*.

En el título se adelanta su contenido: los *huehuetlahtolli* eran discursos o pláticas antiguas que se recitaban en los momentos trascendentales de la vida del ser humano: nacimiento, bautismo, matrimonio; cuando gobierna, tiene hijos y muere. En ellos se guardaba una regla de vida individual y colectiva, la sabiduría del actuar que debía regir al hombre, y también la lengua noble, elegante, el *tecpillahtolli*, que el ser humano debe poseer para manifestar su pensamiento y con él persuadir. Por su contenido y por su forma, los *huehuetlahtolli* llamaron la atención de los primeros evangelizadores y desde luego de fray Bernardino; incluso fueron utilizados como instrumentos de evangelización ya que las enseñanzas que en ellos se guardaban coincidían en muchos aspectos con la moral cristiana.¹⁶ En época moderna son fuente de estudio como género literario, como expresión del pensamiento náhuatl y como una manera de retórica llena de recursos estilísticos entre los que sobresalen las metáforas y los difrasismos.¹⁷

¹⁶ El primero que recogió un buen conjunto de *Huehuetlahtolli* fue fray Andrés de Olmos (c. 1485- 1571). Más tarde, en 1600, fueron publicados por su hermano de orden fray Juan Bautista (1555- c.1613), con el título de *Huehuetlahtolli. Pláticas morales de los indios para doctrina de sus hijos, en mexicano*, México, 1600, 16 folios de preliminares más 95 folios. Existe reproducción facsimilar con “Estudio introductorio” de Miguel León-Portilla, y “Versión al español” de Librado Silva Galeana, México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988, 500 p.

¹⁷ Los estudios sobre los *huehuetlahtolli* son muchos. Recordaré algunos títulos: Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1953-1954, v. I, cap. 7. Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra*, México, El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 343-351; Miguel León-Portilla, “*Huehuetlahtolli*: Antigua pala-

Como se dijo, los *huehuetlahtolli* de Sahagún van precedidos de ocho capítulos de oraciones a los dioses, concretamente a Tezcatlipoca y Tláloc, y Sahagún avisa “que lo hará conforme a la oración de los sacerdotes, con hermosas metáforas y maneras de hablar” (Libro VI, capítulo I). Define a Tezcatlipoca como “impalpable, invisible, todopoderoso, humanísimo, piadoso, *Yohualli Ehécatl*, *Monenequi*, *Titlacahua*, *Teyocoyani*, *Teimatini*; a Tláloc como “señor y rey del Paraíso Terrenal”, y a su hermana Chicomecóatl “como otra Ceres”. Presenta a los dioses tal como son, sin menoscabar, dentro de un sistema de espiritualidad y conocimiento de lo divino e, inclusive, establece una analogía de proporción con la divinidad, tanto de la religión grecorromana como cristiana.

Esta forma de acercarse a una cultura nos lleva al tema del que venimos hablando: ¿usó Sahagún una nueva hermenéutica para acercarse a estas oraciones y *huehuetlahtolli* recogidos en el entorno de Tlatelolco, entorno entrañable y familiar para él desde la década de 1530? Podemos afirmar que sí y que se sirvió en gran manera de dos instrumentos: la lengua y la analogía. Respecto de la lengua, su conocimiento del idioma náhuatl, su fluencia, le facilitó dialogar con los que aún conocían bien las enseñanzas del *calmécac*, las oraciones, la tradición oral. Con su equipo pulió los textos y los transcribió con escritura alfabética. La tarea no era fácil ya que la antigua palabra, por estar sometida a un canon formal para ser enseñada en el *calmécac*, sin cambiar de generación en generación, era difícil, conservaba estructuras antiguas, oscuras. La vieja palabra retórica y persuasiva estaba llena de expresiones figuradas, abstractas, metafóricas: estaba llena de metáforas con personalidad propia que Ángel María Garibay (1890-1967), llamó *difrasismos*.¹⁸ En muchos

bra. La retórica náhuatl” en *La palabra florida*, Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal, compiladores, México, UNAM, I. I. Filológicas, 2004, p. 23-40; de Josefina García Quintana, “Exhortación de un padre a su hijo. Texto recogido por fray Andrés de Olmos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1974, v. 11, p. 137-182; De esta misma autora, *vid.* Bibliografía final, 1976, 1978 y 1980. De Librado Silva Galeana, *vid.* Bibliografía, 2002.

¹⁸ Antes que Garibay, el austriaco Georg Höltker los definió con el término indoeuropeo *dvandvam* en su artículo, “Dvanduaähnliche Wortkuppelung im Aztekische”, *Wiener Beiträge zur Kulturgeschichte und Linguistik*, Wien, 1930, Band I, p. 349-358. Recientemente Mercedes Montes de Oca los ha estudiado desde un punto de vista lingüístico desde la semántica cognoscitiva como binomios o pares léxicos en *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI*, tesis que para obtener el título de doctorado fue presentada en la UNAM, abril de 2000.

casos los difrasismos eran portadores de contextos específicos de una retórica generada a través de siglos, y hoy podemos ver en ellos una imagen semántica de la expresión. Si quisiéramos definir con una frase el lenguaje de los *huehuetlahtolli* podríamos decir, con Karl Bühler, (1879-1963), que son ellos ejemplo de un excelente dominio “del campo simbólico del lenguaje”.¹⁹

Fray Bernardino hizo suyo este campo y lo textualizó sin interpretarlo, dejándolo con su propia voz para que los futuros lectores pudieran descubrir en él las múltiples formas y rasgos de la lengua y el pensamiento. El hecho de dejarlos en su propia voz confiere a los textos su polisemia original y los conecta con el mundo real en el que fueron creados. En definitiva, este primer trabajo antropológico de Sahagún marcó un modo de acercamiento que consistió en la inmersión total en la lengua y cultura de los nahuas. Con los materiales recogidos construyó un nuevo espacio con líneas y formas propias usando la analogía y la comprensión de culturas. Esta primera experiencia fue un estímulo para seguir preguntando y escribiendo hasta llegar a construir la *Historia general*.

Respecto de la analogía, empiezo recordando el título: “De la retórica y filosofía moral y teología...” En estos tres conceptos se encierra todo un pensamiento humanístico elaborado desde los griegos y enriquecido por las sucesivas etapas culturales de las civilizaciones europeas hasta el Renacimiento; al definir con estas palabras las creaciones de una cultura hasta entonces peregrina, la equiparaba con las culturas clásicas. Inclusive la divinidad, encarnada en Tezcatlipoca y Tláloc, quedaba enmarcada en la divinidad cristiana y grecorromana por medio de una analogía de extensión probable del conocimiento mediante semejanzas genéricas.

Por otra parte, el material recogido fue ordenado conforme a una jerarquía en capítulos y párrafos, jerarquía presente en el pensamiento grecorromano y europeo conforme a la clasificación aristotélica: de lo mayor a lo menor, de lo general a lo particular; de las oraciones a los dioses a los discursos de los hombres; de los gobernantes y señores al pueblo; de los padres a los hijos en el nacimien-

¹⁹ Karl Bühler, *Teoría del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad, 1979. Para este autor alemán el lenguaje tiene dos campos diferenciados, el mostrativo y el simbólico, el de la aprehensión y el de la abstracción.

to, bateo, casamiento, parto y entrada al *calmecac* y al *telpochcalli*. Al aceptar este molde estableció una situación de paralelismo entre dos formas de pensamiento radicalmente diferentes.

Un segundo espacio para la historia

Al terminar de recoger los *huehuetlahtolli*, fray Bernardino permaneció en Tlatelolco dedicado a tareas doctrinales y a la enseñanza en Santa Cruz. El Colegio se había fortalecido, contaba con biblioteca y *scriptorium* e incluso era regido por uno de los trilingües, Pablo Nazareo. Para 1550 en Santa Cruz se elaboraban trabajos de investigación, como el *Códice Badiano*, el *Códice Mendoza* y el *Mapa de México-Tenochtitlan o Mapa de Upsala*.²⁰ Sahagún, mientras, seguía su tarea como maestro de latinidad, aprendía más y más la lengua y adquiría nuevas vivencias en el trato con los colegiales, muchos de ellos ya maestros.

Cabe pensar que, tras su experiencia con los *huehuetlahtolli*, sintió que estaba apenas empezando a penetrar en el pensamiento náhuatl. El hecho es que en 1553 comenzó una nueva tarea: la de recoger la memoria de la conquista de la Nueva España y con ella la de elaborar una amplia relación que más tarde incorporó a su *Historia general* como Libro XII. Los motivos están expuestos en el “Prólogo”, entre los cuales, el fundamental para Sahagún consiste en: “no tanto el de sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios sino por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas”. Como siempre, Sahagún piensa en la lengua, pero líneas después expone otro motivo: “los que fueron conquistados dieron relación de muchas cosas... las cuales ignoraron los conquistadores... y ellos [los conquistados] dieron esta relación, personas principales y de buen juicio y que se tiene por cierto que dijeron toda la verdad” (*Historia*, Libro XII, “Prólogo”).

Esta es la razón principal para los sahanistas, opinión recogida por Miguel León-Portilla con estas palabras: “La idea rectora del Libro XII era la de conocer lo que significó en la conciencia indígena el drama de los vencidos”.²¹ A estas razones puede añadirse

²⁰ Estos y otros datos en Miguel León-Portilla, *Fray Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, p. 101.

²¹ *Ibidem*, p. 106.

otra, de índole historiográfica: un año antes, es decir en 1552, había sido publicada en Zaragoza la primera gran obra de conjunto sobre la historia de América. Me refiero a la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara, capellán de Hernán Cortés, en la que se daba una versión de la conquista desde el vencedor. La obra causó gran impacto, se tradujo a varias lenguas y fue retirada de la venta por orden de Felipe II, presionado por fray Bartolomé de las Casas, quien no gustó de la exaltación que en ella se hacía de la figura de Hernán Cortés.

Sahagún recogió la versión tlutelolca de los hechos comenzando con los presagios, diez años antes de la llegada de los españoles, hasta la caída de la ciudad, y la distribuyó en 52 capítulos; la presentó en forma lineal, no jerárquica, respetando la secuencia de los hechos, método propio de la historia. Como en los *huehuetlahtolli*, Sahagún no habla: textualiza el relato en labios de los tlutelolcas y los hace protagonistas de un suceso que conmovió una cultura y cambió la historia universal.

Sin duda, el lenguaje fue para él razón suficiente para recoger la memoria de la conquista, pero en su tarea siempre hubo un más allá de la lengua, y en este caso, también. El más allá hay que buscarlo en la hermenéutica del sentimiento ya comentada, que actuó en su corazón de franciscano y en su mente de humanista. El resultado fue una gran innovación en la historiografía universal, ya que en la tradición histórica clásica hay relatos de miles de guerras recogidos por los vencedores y casi siempre para justificar y aun exaltar conquistas. Novedad de Sahagún es reunir, desde fuera, con la voz de los de dentro, la palabra de los conquistados en su propia lengua; el vencido pasa a ser protagonista. Por ello el Libro XII constituye el paradigma de una nueva categoría histórica, la de la “visión de los vencidos”, en la que el autor confiere a la perspectiva del *otro* un valioso peso testimonial en la reconstrucción de un suceso histórico crucial.²² La nueva categoría histórica creada por Sahagún es fruto de su capacidad innovadora y de su sensibilidad antropológica. Además, su propuesta es transportable

²² El concepto de “visión de los vencidos” fue acuñado por Miguel León-Portilla en 1959 al publicar con este título, un conjunto de relatos históricos acerca de la conquista de México, entre ellos el Libro XII de Sahagún. El libro ha sido traducido a quince lenguas.

a otras circunstancias, espacios y tiempos para comprender hechos históricos similares, lo cual la hace universal.

*Un edificio bien articulado: los Primeros Memoriales
o Memoriales de Tepepulco*

Tres años después de terminar el Libro de la Conquista le llega a fray Bernardino la “Obediencia” deseada: el encargo de su superior, fray Francisco Toral (m. 1571), de escribir en lengua mexicana “lo que me pareciere ser útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales y para ayuda de los ministros que los doctrinan”, dice él en el “Prólogo” al Libro II. La “Obediencia” le permite comenzar sin cortapisas su tarea de explorar los diversos aspectos del pensamiento náhuatl heredero del rico legado mesoamericano.

En 1558 comienza una investigación sistemática sobre el pensamiento náhuatl lo que se llama “investigación integral”, según palabras de Miguel León-Portilla.²³ Por una parte, el proyecto era la culminación de las tareas etnológicas comenzadas por Motolinía (m. 1569) y Olmos (c. 1485-1571), respaldadas por la Orden Seráfica. Por otra, era también la culminación de los intereses humanísticos de Sahagún, despertados en sus años de estudio en Salamanca y avivados en Santa Cruz de Tlatelolco. Marcha a Tepepulco, señorío donde se conservaba todavía el antiguo legado cultural de Texcoco y donde los franciscanos tenían ya un convento fundado por Olmos. Por estas dos razones, los sahagunistas piensan que la elección de Tepepulco fue muy acertada, pero a estas razones hay que añadir otras más, como la de explorar una nueva forma de habla del mexicano, diferente a la de Tlatelolco y sin contaminar de bilingüismo. Y acaso también la de buscar fuentes nuevas, códices escondidos en aquel señorío.

El hecho es que durante casi tres años Sahagún y su equipo trabajan con don Diego de Mendoza Tlaltentzin, “hombre de gran marco y habilidad”, y con “cuatro viejos pláticos”. Como siempre,

²³ Miguel León-Portilla, “Sahagún y su investigación integral” en *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, México, UNAM, 1958, p. 11-17. Ampliado en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 101-135.

pregunta y escucha, aunque ahora lo hace conforme a una minuta.²⁴ Cuenta fray Bernardino que “todas las cosas se las dieron por pinturas y que los gramáticos las declararon en su lengua” (*Historia*, Libro II, “Prólogo”). La información recogida fue muy copiosa, 88 folios, y el propio Sahagún la distribuyó en cinco capítulos: el primero contiene lo divino, naturaleza de los dioses, himnos, ritual; el segundo lo concerniente al señorío; el tercero a las cosas de la naturaleza, centradas en el universo, en el espacio y en el cómputo del tiempo, tomando como base los dos calendarios mesoamericanos, el *xiuhámatl* y el *tonalámatl*; el cuarto trata sobre el cuerpo del hombre; y el quinto, perdido, contenía lo tocante a plantas y animales. Esta información constituye los *Primeros Memoriales* o *Memoriales de Tepepulco* llamados así por Francisco del Paso y Troncoso, quien los identificó como parte de los *Códices Matritenses*.

La importancia de los *Memoriales de Tepepulco* es cardinal en la obra de Sahagún por ser la primera investigación integral y sistemática de una cultura. Tal importancia es reconocida desde el siglo XIX, en que se empezó a calibrar la obra del franciscano. En el contexto de este ensayo resaltaré dos logros: el primero en el campo de la antropología y el segundo en el campo de la analogía.

Desde el punto de vista de la antropología, en los *Primeros Memoriales* se logró reunir un cúmulo extenso de conocimientos en los que se guardan los puntos cardinales de la sabiduría náhuatl —lo sagrado, lo profano, la memoria histórica, la naturaleza—. Con ellos se puede reconstruir la cosmovisión nahua y se puede recrear en detalle un cúmulo de rasgos culturales. Como era su costumbre, fray Bernardino recogió la información en náhuatl solamente: deja hablar, textualiza la palabra sin traducir ni interpretar; se deja cautivar por la voz de la cultura que estaba registrando. Y para dar más intensidad a la realidad cultural, además de la expresión oral, recoge también la palabra escrita con imágenes y glifos siguiendo la forma de registrar el pasado en la tradición mesoamericana, que hoy se considera como expresión escrita de signos lingüísticos.

²⁴ La minuta o cuestionario ha sido reconstruido por Alfredo López Austin en “The Research Method of Bernardino de Sahagún. The Questionnaires”, en *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún*, Munro Edmonson, ed., Albuquerque, University of New Mexico, 1974, p. 205-224.

El segundo logro, en el campo de la analogía, es el diseño de un edificio al estilo clásico donde albergar toda la información recogida, que, puede decirse, era ya un cuadro bien delimitado del rostro y corazón de la cultura náhuatl. Dividió el edificio en las cinco secciones articuladas ya descritas, en función de una jerarquía que la mente establece cuando debe clasificar un cuerpo de conocimientos. La jerarquía comienza con lo sublime, lo divino y termina con las cosas de la naturaleza, concretamente las del reino animal. Al organizar los *Memoriales de Tepepulco*, Sahagún siguió el modelo de las enciclopedias de tradición grecorromana, en las cuales se presentaba un corpus de conocimientos de forma integral, secuencial y cómoda. El modelo fue creado por un filósofo estoico, Posidonio de Apamea (siglo II a. C.), y perfeccionado por Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.) en su obra *Antiquitate rerum humanorum et divinarum*.²⁵

Es seguro que Sahagún no conoció la obra de estos dos autores, pero sí las enciclopedias de Plinio el Viejo (23-79 d. C.) y de San Isidoro de Sevilla. La *Naturalis historia* de Plinio, en 37 libros, fue un texto muy consultado y pronto se imprimió en Venecia, en 1469. Se sabe que en la biblioteca de Tlatelolco había un ejemplar de él. Respecto de San Isidoro de Sevilla puede decirse que sistematizó el saber grecorromano armonizado con el cristiano. De su obra *Originum sive etimologiarum*, dispuesta en 20 libros, se conservan más de 1 000 ejemplares en pergamino de la Edad Media. San Isidoro, aunque sevillano, es un santo leonés ya que sus restos se encuentran en León, la patria de Sahagún, en una basílica que es panteón real. Algunos sahumistas señalan la presencia de otros autores: Donald Robertson, la de Bartolomé Anglico, franciscano inglés del siglo XIII formado en la tradición de San Isidoro; y Alfredo López Austin, la del famoso historiador judío Flavio Josefo.²⁶

Se dice que los *Primeros Memoriales* son la semilla de la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Nada más cierto: en ellos están

²⁵ De la enciclopedia de Posidonio nada queda. De la de Varrón, sólo una parte. Vid. Ascensión Hernández, "La *Historia general* de Sahagún a la luz de las enciclopedias de tradición grecorromana", en *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, UNAM, 2002, p. 41-59.

²⁶ Donald Robertson, "The Sixteenth Century Mexican Encyclopaedia of Fray Bernardino de Sahagún," *Cahiers d'Histoire Mondial*, Neuchâtel, 1966, v. 6, p. 623-627. Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 120. Estos y otros datos en Ascensión Hernández, *ibidem.*, p. 51.

ya los temas de la gran enciclopedia y también su arquitectura. En Tepepulco, fray Bernardino comenzó a construir el edificio humanístico de la sabiduría mesoamericana para dar una morada a una cultura “peregrina” conforme a un canon clásico y renacentista. No falta quien piense —en especial deconstructivistas— que el intento del franciscano fue un atrevimiento, ya que las culturas no se deben tocar ni someter a influencias de otras culturas. Estas críticas no son nuevas; lo mismo dijeron cuando Antonio de Nebrija sometió al modelo latino una lengua vulgar, el castellano, pero la historia universal es un texto escrito por muchos pueblos y culturas que se encontraron y se siguen encontrando, que se mezclaron y se siguen mezclando. Sólo así se alcanza la universalidad, siempre que se haga con respeto y armonía. Es facultad de los humanistas estudiar, comprender e interpretar nuevas lenguas y culturas: son ellos los que establecen un proceso de comprensión y un sentimiento de aceptación que se convierte en un puente intercultural. Creo que esto hizo fray Bernardino gracias a la sabiduría guardada en Tepepulco y a la construcción de un edificio propio donde guardarla.

La Historia general y su arquitectura

Con el tesoro de Tepepulco en sus manos, Sahagún se mudó a Tlatelolco en 1561 y prosiguió con la misma intensidad su tarea humanística: pasó en limpio y organizó los *Primeros Memoriales* tal como ya se ha dicho y prosiguió su investigación integral. Escuchemos sus palabras:

Juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras que de Tepepulco traía escritos... el gobernador y los alcaldes me señalaron hasta ocho o diez... muy hábiles en su lengua y en las cosas de las antiguallas. Con ellos y con cuatro o cinco colegiales trilingües, por espacio de un año y más, se enmendó, declaró y añadió todo lo de Tepepulco... El que más trabajó fue Martín Jacobita, rector del Colegio (*Historia*, Libro II, “Prólogo”).

Durante cuatro años, de 1561 a 1565, Sahagún reunió nueva información muy copiosa con el mismo método que había desarro-

llado en Tepepulco, siguiendo las pistas temáticas ya trazadas. Los sahumistas han reconstruido estos años de trabajo del franciscano en los que hizo un nuevo rescate cultural.²⁷ Finalmente, en 1565 se trasladó al convento de San Francisco en México donde, dice él, “por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras y las torné a enmendar; y dividílas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos” (*Historia*, Libro II, “Prólogo”).

Por las anotaciones contenidas en los nuevos manuscritos, sabemos que Sahagún hizo varios intentos de ordenar la información, es decir, de diseño arquitectónico de la *Historia*. Se decidió por doce libros divididos en capítulos y párrafos, posiblemente porque doce fueron los apóstoles y doce fueron los primeros franciscanos que llegaron a la Nueva España en 1524. La información de Tlatelolco era copiosa y Sahagún convirtió los cinco capítulos de los *Primeros Memoriales* en doce libros sin incluir en ellos los escritos de Tepepulco. Resumiendo, los tres años de San Francisco fueron definitivos para la arquitectura de la *Historia*. Al adoptar tal estructura, su obra tomaba cuerpo de enciclopedia al modo de la *Naturalis historia* de Plinio y de las *Etimologías* de San Isidoro. Con ello no pretendo decir que copió el modelo, sólo tomó inspiración. Plinio, en sus 37 libros, sólo se ocupó del reino de la naturaleza, mientras que San Isidoro, a lo largo de 20, trató de todo: los siete primeros tratan de las humanidades y las ciencias, es decir del *trivium* y *quadrivium*, las materias de estudios de las escuelas romanas; los dos siguientes, de medicina y leyes. Vienen después tres libros dedicados a lo divino; el noveno y décimo a las lenguas y al alfabeto. A partir del libro XI, Isidoro se enfoca en el hombre y sus portentos y finalmente en los animales y la tierra. Los últimos libros son un repositorio de todo lo creado por el hombre, desde armarios, anfiteatros, gladiadores y sepulcros hasta platos, vasos y lámparas.

Un dato más: durante estos años Sahagún pensó en ampliar su proyecto con una dimensión lingüística nueva. Consistía ésta en presentar los textos en tres columnas: la del centro en náhuatl; la

²⁷ Miguel León-Portilla ofrece un cuadro detallado de estos años en *Fray Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, capítulo 5.

de la izquierda en castellano y de la derecha con explicaciones o escolios a palabras nahuas. El proyecto era increíblemente novedoso pero costoso también. Sólo lo logró en unas cuantas páginas llamadas por Paso y Troncoso *Memoriales con escolios*.²⁸

Al terminar de conformar la *Historia*, el franciscano estaba cerca de su meta, la de traducirla al español, ilustrarla y mandarla imprimir, pero la fortuna le mostró su peor cara. En 1569 murió Motolinía, con quien tenía desavenencias, y en 1570 fue elegido provincial fray Alonso de Escalona, seguidor de fray Toribio, quien dispersó todos los escritos so pretexto de revisión. Sahagún vivió años amargos; en su propia morada, sus “émulos” querían destruir su trabajo sin que pudiera defenderse, pero en 1575 llegó un nuevo comisario de la Orden, fray Rodrigo de Sequera, quien “proveyó lo necesario para que [las escripturas] se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra” (*Historia*, Libro II, “Prólogo”).

Por fin, entre 1575 y 1577, en medio de una pestilencia universal —*huey cocoliztli*— Sahagún y su equipo prepararon la versión final de la *Historia*, la que se guarda en el *Códice Florentino*. En dos años, en el *scriptorium* de Santa Cruz, el inmenso cuerpo de textos en náhuatl fue traducido al español y se colocó en dos columnas. Sahagún lo distribuyó en capítulos y párrafos y lo aderezó con más de 1 800 ilustraciones. Los capítulos y párrafos, hay que recordar, definen y delimitan los conceptos con su género y especie según la tradición aristotélica. En cuanto a las ilustraciones, si bien responden a trazas y formas renacentistas, contienen glifos y pinturas de la tradición mesoamericana.

En suma, al abrir el *Códice Florentino*, el lector encuentra dos textos bien delimitados, uno en mexicano y otro en castellano, que pueden leerse fácilmente por separado, si el lector es monolingüe, pero dado que están frente a frente también pueden leerse conjuntamente si el lector es bilingüe o interesado en lenguas. En este caso pronto advertirá que los textos no coinciden, que la traducción no es literal; antes bien son dos escritos paralelos en contenido

²⁸ Más detalles sobre este proyecto en Pilar Máyne, “Fray Bernardino de Sahagún lingüista”, en *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, UNAM, 2002, p. 145-149.

redactados conforme a dos sistemas de pensamiento, a dos realidades culturales diferentes. Pocos son los préstamos castellanos de la parte náhuatl, pero muchos son los vocablos mexicanos que se registran en la parte castellana; posiblemente Sahagún quiso dar a conocer los seres y las cosas propias del México antiguo a todos aquellos que leyeran su *Historia*.²⁹

Los cinco libros de lo divino

Veamos de cerca la arquitectura y comencemos con los cinco primeros libros, los que versan sobre lo divino. El Libro I tiene un título elocuente: “En que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España”. En él se define y esclarece la naturaleza de los dioses: primero los más venerados, Huitzilopochtli, Painal, Tezcatlipoca, Tláloc y Quezalcóatl; después las diosas, seguidas por dioses de menor importancia. El Libro II, bastante amplio, “Trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales desta Nueva España hacían a honra de sus dioses”. Versa sobre las 18 fiestas de las veintenas ajustadas al calendario solar. El calendario solar o *xiuhámatl* está explicado a través de la descripción de las 18 fiestas del año, que a su vez corresponden a cada mes de veinte días. Es un libro extenso que contiene mucha materia porque en cada fiesta se guarda un tiempo sagrado compartido por la comunidad. En conjunto, las fiestas de las veintenas, más las movibles, integran un sistema de pensamiento de creencias y un vivir cotidiano en relación con tales creencias. Un dato más: al presentar el calendario solar, lo hace Sahagún en una especie de cuadros en los que establece tímidamente una correlación con el calendario romano.

El Libro III, muy breve, es de gran interés, como lo indica su nombre: “Del principio que tuvieron los dioses”. Al hablar del origen, enlaza lo divino y lo humano en un espacio preciso, la ciudad de Tolla. Según los viejos, Sahagún recrea el tiempo histórico en el cual Huitzilopochtli nace en Coatepec y los muchos años de reina-

²⁹ A lo largo del *Códice Florentino* se registran más de 2 200 voces en náhuatl. Con estas voces Pilar Máynez ha elaborado un vocabulario titulado el *Calepino de Sahagún: un acercamiento*, México, UNAM y Fondo de Cultura Económica, 2002, LII + 375 p.

do de Quetzalcóatl en Tula, en el momento de esplendor tolteca. El Libro IV trata “De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología”. El título es largo y el libro también: es una información del *tonalámatl* extensa y precisa sobre este viejo calendario mesoamericano, columna vertebral de una cultura con muchas civilizaciones. Por último, el Libro V, “Que trata de los agüeros y pronósticos que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras”, es continuación lógica del anterior. En él, Sahagún nos revela el temor al misterio que nos rodea, que vive en lo más profundo del espíritu humano y que lo acompaña a lo largo de la vida.

En conjunto, estos cinco libros de lo divino conforman el primer nivel de la *Historia general*, el más sublime y elevado, el referente a la divinidad como creencia excelsa del espíritu humano. La información que el franciscano proporciona en ellos es fuente inagotable para el conocimiento de la espiritualidad del mundo náhuatl y arsenal de datos para la lectura de códices y de todo tipo de fuentes. Son en sí mismos una minienciclopedia de lo divino tal y como era concebido en el periodo preclásico.

No era fácil para un franciscano registrar una materia tan alejada de su religión y de las religiones del mundo antiguo dando entrada a los sacrificios humanos. Para ello, aplica una hermenéutica analógica: imagina una analogía de extensión del conocimiento para sobre ella establecer un frente de comprensión. Para construir la analogía toma un pasaje de San Agustín: “No tuvo por cosa superflua ni vana el divino Agustino tratar de la teología fabulosa de los gentiles en el sexto Libro de *La Ciudad de Dios* (*Historia*, Libro III, “Prólogo”)”. Y a continuación señala que, conocidas estas fábulas, se les puede explicar más fácilmente la mentira de sus dioses y pueden venir al Evangelio.

A lo largo de estos cinco libros podrían aducirse muchos ejemplos de esta hermenéutica analógica. Ya vimos el del calendario *xiuhámatl* en correlato con el calendario romano. Los dioses tienen también ciertos rasgos que recuerdan a los de la cultura grecorromana: Quetzalcóatl es otro Hércules, Chicomecóatl otra Ceres,

Tlazoltéotl es otra Venus y Tláloc es el señor del Paraíso Terrenal. Por su parte, Tezcatlipoca es el verdadero dios con sus nombres de divinidad suprema: Titlacauan, Moyocotzin, Necoc Yautl, Ipalnemoani, Yohualli Ehécatl, Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra; en cierta manera a Tezcatlipoca le concede una esencia divina muy cercana a la del cristianismo. Otra muestra de analogía es la justificación del arte adivinatoria como un universal del pensamiento: “todos los pueblos tienen astrólogos para saber el destino de las personas” (Libro IV, “Prólogo”). Finalmente justifica los agüeros como parte del apetito de saber del hombre derivado del pecado original (Libro V, “Prólogo”).

Una última consideración: para destacar la analogía, resalta las anomalías y complementa cada uno de los libros con un “apéndice o confutación”. En ellos Sahagún se muestra como voz de profeta clamando en el desierto y trata de probar, con citas bíblicas, que los dioses y ceremonias son falsos, y que Satanás, camuflándose como verdadero dios, logró empañar a estos desventurados pueblos. En suma, podemos apreciar en la hermenéutica sahanuniana, un juego entre el creyente y el humanista, separando lo divino de lo demoníaco y recuperando lo divino. El saldo final es que lo divino preside el pensamiento, que el sentido profundo de religiosidad es recuperable y que los dioses y su ritual son lo más elevado del edificio que alberga el pensamiento del México antiguo.

Los cinco libros de lo humano

Al igual que lo divino, cinco son los libros referentes a lo humano, dispuestos con una clara jerarquía: los dos primeros —VI y VII— se refieren a lo humano en relación con lo divino, lo más sublime; los tres siguientes a lo humano terrenal, lo creado por el hombre para organizar su vida cotidiana.

El Libro VI comienza con las oraciones a los dioses y los *huehuetlahtolli*, tema de la primera pesquisa de fray Bernardino en 1547. Ya se ha señalado la elocuencia del título: “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana...”. No me extenderé en repetir que en estos textos se guarda una regla de conducta, un canon de vida en el que se privilegia la humildad, que engrandece al ser

humano, y el arte de hablar con precisión, belleza y sutileza. Sólo añadiré que además de filosofía moral, Bernardino, al considerarlos “teología”, de nuevo apela a la analogía con su propia cultura: teología, en la tradición occidental, es la palabra y el pensamiento que el hombre crea para comunicarse con lo divino. En suma, el Libro VI trata de lo humano, aunque en su dimensión más alta, el diálogo con lo divino.

Un paso más abajo está el Libro VII: “Que trata de la astrología y filosofía natural que alcanzaron estos naturales de la Nueva España”. Aunque breve, y el propio autor lo reconoce, sí hay datos de gran valor acerca del sol, la luna y varios cuerpos celestes, siempre en relación con los trece cielos de los nahuas. En él hay presencia de la divinidad: al hablar del sol y la luna, Sahagún recoge el emotivo relato de la creación del mundo en Teotihuacan y el menos emotivo pero importante, de la ceremonia del fuego nuevo. Finalmente, en el libro aparece de nuevo la analogía: en el “Prólogo” compara a los naturales con griegos y romanos, “quienes también atribuyeron una naturaleza divina y sacrificaron a los cuerpos celestes, por causa de Satanás y el pecado original”.

Brevemente señalaré la materia de los tres siguientes. En primer lugar, el octavo, “De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus reinos”. Interesa a Sahagún recoger la memoria de los señoríos del centro de México hasta llegar a Tula, la metrópoli tolteca. Entre estos señoríos destaca el de Tenochtitlan, el más importante, el que logra imponerse a los demás. Puede decirse que esta primera parte del libro es un resumen histórico de lo que ahora se llama preclásico. En ella, no faltan las analogías con el Viejo Mundo: Tula y Cholula son como Grecia y Roma; México es otra Venecia y Quetzalcóatl otro rey Arturo. Después de este relato histórico viene una información copiosísima acerca de las formas de gobierno, la guerra, atavíos, comidas, pasatiempos, trabajos propios de la mujer y mil cosas más. Por la riqueza de información, y por la forma de presentarla, este libro recuerda mucho a las enciclopedias de Plinio y San Isidoro.

Similar en extensión al Libro VIII es el IX, “De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y plumas ricas”. Después de una introducción sobre el oficio de mercader, fray Bernardino deja ver que los *pochtecas* eran mucho más que mercaderes; eran tam-

bién espías que abrían nuevas rutas y nuevas estrategias geopolíticas para el Imperio azteca. Por eso el *tlahtoani* los reconocía como a grandes señores y Sahagún gusta de exaltar sus banquetes y alabar sus *huehuetlahtolli*.

El último Libro, de lo concerniente a lo humano, es muy extenso: “De los vicios y virtudes de esta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores y de las enfermedades y medicinas contrarias y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar”. En el título se advierte la mucha materia que contiene y como siempre, de lo sublime a lo modesto. En el capítulo último, que es “el de las generaciones que han venido a poblar esta tierra”, hay una bella descripción de los pueblos nahuas que merece ser recordada: “eran habilísimos de grandes trazos... muy primos en desbastar y pulir las piedras preciosas... elegantes en su habla, curiosos en su comer y en su traxe, muy aficionados en ser devotos y a ofrecer e incensar a su dios” (*Historia*, Libro X, capítulo 29).

En suma, los libros octavo, nono y décimo constituyen un arsenal de datos sobre lo humano, en su aspecto terrenal; sobre lo humano creado por el hombre para organizar su vida en la tierra. Por la riqueza de información, por los detalles y por el carácter jerárquico, estos tres libros recuerdan mucho a los últimos de las *Etimologías* de San Isidoro. Con el santo sevillano podríamos decir que Sahagún exploró y registró todo lo referente “al hombre y sus portentos” de la nueva civilización que irrumpía en la historia.

Un nuevo y dilatado espacio: el mundo de la naturaleza

Siguiendo la tradición clásica de estudio de la naturaleza, historiadores y cronistas de Indias se interesaron profundamente por la naturaleza del Nuevo Mundo y escribieron sobre ella desde las primeras décadas del XVI. Por una parte, la naturaleza americana era impresionante por lo inmensa y lo diferente; por la otra era el escenario de culturas y civilizaciones insospechadas que entraban en la historia con fuerza y hasta con impacto. Había que conocer el escenario a fondo para presentar bien la escena.

Fray Bernardino, inmerso como estaba en la Nueva España, se encariñó por el reino de la naturaleza y lo registró en este Libro, el

primero en extensión por encima del Libro VI. Siguiendo su costumbre de apelar a la lengua trazó una metáfora uniendo lengua y naturaleza para imaginar el título: “Que es bosque, jardín, vergel de la lengua mexicana”. Y añade líneas después: “el presente volumen se podrá tener o estimar como un tesoro de lenguaje y vocablos desta lengua mexicana y una recámara muy rica de las cosas que hay en esta tierra”.

Con estos antecedentes podemos imaginar el contenido: registró cuanto pudo de los tres reinos, animal, vegetal y mineral, y lo hizo con cuidado y esmero: primero los animales superiores, después las aves y peces, por último las serpientes y los insectos. Al describir a cada especie sigue un modelo: naturaleza, forma externa, partes del cuerpo, modo de vida, propiedades. En cuanto al reino vegetal, comienza con los árboles mayores y termina con las hierbas medicinales; por lo que se refiere al mineral, abarca desde las piedras preciosas hasta las clases de tierras y aguas. El texto está acompañado de 965 ilustraciones y es manantial inagotable del reino de la naturaleza y de todos sus habitantes en relación con la tierra, su morada. En él está presente el hombre e incluso la divinidad. Por ello, dice Sahagún, “el estudio de las cosas naturales sirven mucho para la Evangelización, para darles [a los naturales] a entender el valor de las criaturas, para que no las atribuyan divinidad” (*Historia*, Libro XI, “Prólogo”).

No era fácil para fray Bernardino ofrecer al lector de la *Historia* la voluminosa información que sus colaboradores le proporcionaron en una clasificación organizada en géneros, especies e individuos. Para ello apeló al modelo aristotélico, como ya se ha dicho, y tuvo a la mano la *Naturalis historia* de Plinio, el naturalista más leído en la antigüedad y en la Edad Media. Su obra se copió mucho en pergamino y se imprimió en Venecia en 1469.³⁰ Consta que había un ejemplar en Tlatelolco y consta que la primera traducción al español fue terminada en la ciudad de México por el protomédico Francisco Hernández hacia 1575, cuando se hacía el *Florentino*. El

³⁰ La existencia de un ejemplar impreso de Plinio en el Colegio se constata en un documento en el que se hace inventario de los bienes del propio Colegio en 1572. El documento forma parte de lo que Joaquín García Icazbalceta publicó con el nombre de *Códice de Tlatelolco*, incluido en el *Códice Mendieta. Documentos franciscanos de los siglos XVI y XVII*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1892, v. II, p. 260.

protomédico estuvo muy en contacto con los franciscanos de Tlatelolco y no es descabellado pensar que Sahagún supiera de ella.³¹

El hecho es que los libros de Plinio y el de Sahagún tienen similitudes en la forma de dar a conocer la naturaleza, se acercan al método de descripción y clasificación de los seres que la pueblan: naturaleza, habitat, propiedades comestibles y medicinales. Es evidente que Sahagún quiso dar a los lectores de su *Historia* una imagen fiel y atrayente de la naturaleza de la región central de México y no dudó en establecer un edificio con las líneas y superficies trazadas por los autores del Viejo Mundo, Aristóteles y Plinio.

Un último espacio para los vencidos:

“De cómo los españoles conquistaron la ciudad de México”

Al terminar de recoger los *huehuetlahtolli* en la década de 1540, fray Bernardino permaneció como maestro en el Colegio de Santa Cruz, que en aquellos años —hacia 1550— vivía un gran momento de esplendor como se dijo páginas atrás. Prosiguió en su tarea de enseñar latinidad a los colegiales y en su aprendizaje, podríamos decir vivencial, de la lengua y la cultura de los nahuas. El hecho es que en 1553 emprendió la tarea de registrar la memoria de un hecho histórico trascendental que él no vivió, pero que aún estaba fresco en la memoria de los que le rodeaban. Los motivos de Sahagún ya se comentaron: “poner el lenguaje de las cosas de la guerra... y recoger la relación [de la conquista] de boca de principales y de buen juicio que se tiene por cierto que dijeron toda la verdad”. Lengua y verdad aparecen como razones suficientes de su nuevo trabajo, ajeno a su misión evangelizadora, aunque cercano a su nueva tarea humanística cada vez más presente en él.

Para 1553 llevaba 24 años en la Nueva España, durante los cuales, además de aprender el náhuatl, contaba con un conocimiento interno de la cultura, adquirido de la convivencia con los colegia-

³¹ Respecto de la estancia de Francisco Hernández y su traducción al español de la *Historia naturalis de Plinio*, vid. Ascensión Hernández, “La primera expedición científica al Nuevo Mundo. La misión de Francisco Hernández”, en *Felipe II y el oficio de Rey: La fragua de un Imperio*, Madrid, Universidad de Zacatecas y Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 742-743.

les, de los que recibió sabiduría, humanismo y sentido de humildad; contaba con un sentimiento de empatía con la otra cultura, hecho que facilitaba su comprensión y admiración por ella. Sólo una relación así explica la búsqueda de la verdad respecto de un hecho histórico como la conquista; una búsqueda que implicaba despojarse de lo propio e inclusive ir más allá de los límites convenientes a su patria y a su rey.

Al recoger tal relato, Sahagún no usó de la analogía al modo clásico, pues en las grandes obras históricas existentes no se contempla la presencia de la voz de los vencidos. Más bien usó una forma de hermenéutica del sentimiento al estilo de Schleiermacher. Afirma Mauricio Beuchot que “para el famoso traductor y teólogo alemán, el sentimiento religioso es la llave maestra que puede llevar a la empatía con los escritores sagrados y establecer una conexión empática”.³² Para Sahagún, el rescatar la perspectiva de los vencidos significaba el logro de un equilibrio histórico, el comienzo de una difícil armonía entre los protagonistas de las culturas, abriendo una puerta para que todos tuvieran un sitio en la historia universal.

En suma, al registrar el relato de la conquista, el misionero y humanista guardó la voz tlutelolca y para ella construyó un espacio nuevo, el Libro XII de su *Historia general de las cosas de Nueva España*. El relato, de estructura lineal al modo clásico, está distribuido en 52 capítulos y cuenta con multitud de ilustraciones trazadas con mano renacentista y glifos mesoamericanos. Este nuevo espacio, en el que se rescata y ensalza la voz de los vencidos, cierra la primera enciclopedia antropológica de todos los tiempos. En tal contexto, el Libro XII pasa a ser la culminación de los afanes antropológicos del franciscano y de su interés por los pueblos nahuas.

Consideraciones finales

En definitiva, los doce libros de Sahagún son el fruto de los afanes de un hombre que quiso penetrar, comprender y dar voz a otros

³² Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, 2002, p. 23-24.

hombres que acababan de entrar en el escenario histórico de occidente en condiciones de inferioridad. Y aún más la de conferir un peso cultural a los nuevos hombres como protagonistas de su propia civilización que en nada era inferior a las conocidas. Esta nueva forma de construir el objeto de la historia, creando un nuevo paradigma historiográfico, es vista en nuestra época como aplicable a otros pueblos en cualquier espacio y tiempo, de forma que la aportación de Sahagún cobra validez universal.

La palabra de un pueblo y el saber de una cultura son rescatadas en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, tratado singular en el que se entreteje con maestría la sabiduría mesoamericana con los moldes del pensamiento renacentista. Para su tarea, Sahagún se sirvió de la lengua y de una vieja herramienta de la filosofía, la analogía. Con ella dio entrada a una comprensión integral de una nueva cultura radicalmente diferente, la moldeó en un edificio de doce libros en una enciclopedia rica en contenido y armonizada dentro de un orden propio del pensamiento humano. La vieja herramienta griega, que sigue siendo muy productiva en nuestro saber, facilitó el nacimiento de una nueva disciplina fundamental para nosotros: la antropología.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS